

BIBLIOGRAFÍA

Rath, Matthias: *Der Psychologismusstreit in der deutschen Philosophie*, Alber, Freiburg, 1994, 337 págs.

Rath ha reavivado el interés por la "*psychologismusstreit*" en contra de la opinión mas compartida de Schnädelbach que la consideraba poco menos que intrascendente. Vista globalmente su desarrollo fue beneficioso incluso para la psicología, al igual que para la lógica o para la filosofía de las matemáticas, ya que cada una se reafirmó en sus propios métodos. En el caso de la *psicología fenomenológica* su protagonismo se vió reforzado por la posterior *crisis del logicismo* y del *naturalismo*, que incrementó aún más el *deficit antropológico* de sus respectivos métodos. A partir de entonces se abordó el análisis introspectivo de los *hechos psíquicos* desde un *solipsismo metodológico* aún más reflexivo, con total autonomía respecto de la lógica y del resto de la ciencia experimental, sin negar por ello la legitimidad de los métodos de la *psicología fenomenológica* en su propio ámbito. Al final del debate la psicología se pudo seguir *autopostulando* como un punto de partida válido para la recuperación de los ya olvidados proyectos *transcendentalistas* a partir exclusivamente de un análisis de los propios fenómenos de conciencia, como si la crisis experimentada por la antropología a través de la *psychologismusstreit* no hubiera cambiado nada.

La polémica tuvo su momento central entre 1880 y 1900, aunque de hecho la investigación abarca entre 1811 y 1933 a través de tres periodos. A Fries y Bolzano se les considera como los *precursores* de la primera fase de esta polémica, junto con Riehl, Frege, el primer Husserl, el neokantiano Naport o Erdmann. Prevalció un principio de *unidad de método* junto con una confusa *atribución* de competencias, como si cada saber pudiera reivindicar en exclusiva, ya fuera un método analítico de prueba, un procedimiento de argumentación experimental, o una máxima introspectiva reguladora de la acción. Así aparecieron los consabidos "*ismos*", como fueron el *logicismo*, el *naturalismo*, o el *psicologismo*, dejandose llevar por criterios *descriptivos* o *normativos* muy precisos, pero unilaterales.

En la segunda fase aparece propiamente el *psicologismo* a través de Stuart Mill, el propio Husserl y Theodor Lipps. Se produce una *substitución* o solapamiento de la psicología respecto a otros métodos científicos, especialmente la lógica, que se juzga desde criterios empíricos o psicológicos meramente *descriptivos*. En el caso de Husserl la fenomenología negará a la lógica el carácter *normativo*, a fin de evitar

BIBLIOGRAFÍA

así la *falacia naturalista*, cuando de este modo la fenomenología tampoco puede justificar sus propios criterios *normativos* de *autoevidencia*.

En la tercera fase la *psicología* se reafirma en sus propios métodos a través de Wilhelm Wundt, Carl Stumpf, los neokantianos Naport y Hönigswald, Leonard Nelson, Möbius y Marbe. En general se defendió una independencia entre la psicología y la lógica, pero dando a la psicología el *alcance* (“*einholung*”) *normativo* específico que le correspondía, en virtud de su peculiar función *arquitectónica* entre las demás ciencias, especialmente las *ciencias humanas*, sin considerarlas despectivamente como una simple *dimensión* descriptiva de la fenomenología, como hizo Husserl. Se hizo ver la dependencia *normativa* de ambos saberes respecto a unos presupuestos *transcendentales* e incluso respecto a unos primeros *principios metafísicos*. Según Leonard Nelson, estos principios salen aún más reforzados aunque sus aplicaciones no puedan evitar la aparición del así llamado Trilema de Fries, en la medida que están presentes de un modo *normativo* en la crítica del *psicologismo* y del *logicismo*. Sólo Möbius y Marbe reivindicaron una psicología sin lógica o sin metafísica.

Según Matthias Rath la polémica siempre concluyó con una reafirmación de cada saber en su propio método. Frege separó la lógica y las matemáticas en virtud del *diverso nivel* de sus respectivas características, como si sus *objetos* estuvieran *ya dados* con independencia de los *actos mentales* por los que se representan. Por su parte, Husserl concibe la *psicología fenomenológica* como una teoría de las *cualidades del alma*; se autopostula como un requisito *normativo* imprescindible para la atribución del resto de características, según los mencionados criterios de *autoevidencia*, sin excluir por tanto ningún objeto de la aplicación de su método, incluidos ahora también la lógica y las propias matemáticas. Posteriormente la crisis del *logicismo* reforzará aún más esta necesidad al tener que recurrir al método fenomenológico para compensar el *deficit antropológico* que arrastraba, mediante un tipo de presupuestos *normativos* comunes al resto de las *ciencias de la cultura*. Por ello la gran beneficiada de la polémica fue la *psicología* que abandonó su carácter meramente experimental, profundizó en sus presupuestos *transcendentales* y pasó a considerarse como una *antropología cultural* con un papel arquitectónico fundamental de *alcance transcendental*.

Carlos Ortiz de Landázuri